

Inmigrantes

Enriqueciendo la acuicultura

nacional

LA INDUSTRIA ACUÍCOLA CHILENA HA ESTADO ABIERTA A RECIBIR INMIGRANTES QUE VIENEN DE DIVERSOS PAÍSES DE LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE PARA QUE SE DESEMPEÑEN EN ESTA PUJANTE ACTIVIDAD. HOY ES POSIBLE ENCONTRAR EXTRANJEROS EN DIVERSAS ÁREAS PRODUCTIVAS.

La llegada de inmigrantes a Chile es un tema nacional. Si en 2014 habían alrededor de 400.000, actualmente hay reportados un total 1.100.000. Esta situación ha mantenido bastante ocupada a la nueva administración del Presidente Sebastián Piñera. De hecho, el pasado 9 de abril el Gobierno anunció una serie de iniciativas para ordenar y regular el flujo migratorio y donde se contempló la regularización de la situación de aquellos que se encontraban sin documentos dentro de nuestras fronteras,

proceso al cual ya se han sometido unas 140.000 personas.

De acuerdo con datos del Gobierno, el actual número de inmigrantes representa el 6,1% del total de la población del país. Las mayores colonias provienen de Perú, Colombia, Bolivia, Venezuela, Haití y Argentina. Sin embargo, cabe destacar que los países desde los cuales más ha aumentado la migración desde 2014 a la fecha son Haití, Venezuela y Colombia.

Estos nuevos ciudadanos, sobre todo los que han venido en los últimos años, llegan a Chile buscando estabilidad económica y social. Para ellos, instalarse y encontrar un trabajo es el objetivo principal de su travesía y si para ello deben viajar hasta lugares remotos con una cultura y un clima totalmente alejado a lo que están acostumbrados, están muy dispuestos a hacerlo. Es por eso que si bien la mayoría se queda en la región Metropolitana, son cientos los que se han repartido por diversas regiones del país, buscando oportunidades en diversas actividades e industrias.

La acuicultura es una de ellas. Actualmente se pueden apreciar numerosos inmigrantes operando en diversas fae-



Fotografía: AmiChile.

nas ligadas, principalmente, al cultivo de salmón y servicios asociados, así como en otras actividades vinculadas a la producción y procesamiento de productos del mar. Para quienes se han atrevido, no ha sido un proceso fácil, puesto que la mayoría proviene de países con clima tropical, con temperaturas que bordean los 30°C, mientras que en Chile —desde Los Lagos al extremo austral— la lluvia y el frío son una constante la mayor parte del año, con temperaturas que pueden ser menores a 1°C en las épocas más duras.

APERTURA EMPRESARIAL

Según lo informado desde varias salmonicultoras locales, hoy existen trabajadores extranjeros en prácticamente todas las áreas de producción, desde administración, hasta pisciculturas, centros de cultivo y plantas de proceso. En AquaChile, por ejemplo, figuran 17 inmigrantes, de los cuales la mayoría son venezolanos y colombianos, habiendo también tres haitianos. “Aquí las puertas están abiertas a todas las personas que postulan a los puestos disponibles.

Ahora que estamos en temporada baja tenemos poca gente, pero a partir de septiembre, cuando comience la temporada alta, esperamos contar con más personas, pues hasta ahora nuestra experiencia con ellos ha sido impecable”, cuenta la gerente de Recursos Humanos, Alejandra Cid.

La ejecutiva asevera que una de las trabas con las que se han encontrado, sobre todo con los haitianos, es que cuando llegan al país a veces no tienen su documentación al día. “Para nosotros, lo fundamental es que tengan su carnet de identidad para poder hacerles contrato y pagar sus cotizaciones como corresponde. Pero en la medida que eso se vaya solucionando esperamos que el número de estos trabajadores crezca”, adiciona la representante de AquaChile. Acota que “hasta el momento, vemos que la gente está feliz, puesto que aquí encuentran un trabajo de calidad y con una renta acorde al mercado”.

Australis Seafoods es otra compañía que ha estado integrando a trabajadores migrantes en distintas labores, tanto en oficinas como en el área de procesamiento y producción. La planta Fitz Roy, de Calbuco, por ejemplo, cuenta con alrededor de cinco personas, todas venezolanas. “La experiencia que hemos tenido con los extranjeros que se han incorporado ha sido excelente. Son personas altamente motivadas, con ganas de aprender y de demostrar que son muy capaces”, dice la gerente de Recursos Humanos y Asuntos Corporativos, Josefina Moreno. Respecto de la documentación, comenta que cuando hay personas que no han regularizado su situación esperan a que lo hagan para entonces incorporarlas a la firma.

La ejecutiva de Australis está convencida de que la participación de inmigrantes en la acuicultura nacional seguirá aumentando. “Los extranjeros representan un tremendo aporte, ya que dan diversidad a la operación y eso nos permite tener diferentes formas de ver las cosas. Asimismo, en nuestra empresa valoramos, por sobre todo, la actitud positiva hacia el trabajo, las ganas de aprender e integrarse con nosotros, por sobre la nacionalidad y otras etiquetas”, afirma.

En cuanto al idioma, desde las salmonicultoras recalcan que no ha sido un gran problema. Casi todos hablan español y, respecto de los haitianos, en las mismas empresas se les capacita y muchas veces los propios compañeros hacen de profesores y/o traductores. Además, hay diversos programas, generalmente vinculados a las municipalidades, donde se les enseña y prepara para abordar el mundo laboral de la mejor manera posible.

INTEGRACIÓN POSITIVA

Pero, ¿cómo ha sido la experiencia de quienes vinieron desde otros países a buscar un mejor destino en el nuestro? Hace casi un año y medio llegó a Chile el joven Dukins Lamour, que con tan solo 20 años buscaba un trabajo estable, algo que en el país caribeño es muy difícil de encontrar. Hace ocho

Actualmente se pueden apreciar numerosos inmigrantes operando en diversas faenas ligadas, principalmente, al cultivo de salmón y servicios asociados, así como en otras actividades vinculadas a la producción y procesamiento de productos del mar.

meses comenzó a trabajar en Sodexo, como ayudante de cocina, desempeñándose en el casino de la planta Cardonal de AquaChile, en Puerto Montt. “Me ha gustado el trabajo. Por ahora pienso quedarme aquí. Tengo también otros amigos que trabajan en la industria del salmón y creo que estamos todos muy bien”, relata, aunque confiesa que el clima frío y el idioma han sido los principales desafíos que ha debido enfrentar.

Este joven se ha convertido en el regalón del casino. “Para nosotros, tener un compañero extranjero ha sido una experiencia nueva. Aprendemos su idioma así como nosotros le enseñamos el nuestro, y nos divertimos mucho con él. Es una persona responsable, siempre dispuesto a trabajar, así que lo hemos integrado totalmente; es nuestra guagua”, cuenta Lorena Zapata, su jefa.

En Calbuco, en la planta Fitz Roy de Australis, conocimos otra historia, la de José Gil, subgerente de Calidad de dicha instalación. “Esta es una empresa que me ha acogido con mucha apertura. No conocía el rubro, soy nuevo aquí, pero mis compañeros han tenido paciencia para explicarme cómo se hacen las cosas. Sin duda, ha sido una excelente experiencia”, expresa. Este ejecutivo es venezolano, tiene 33 años y llegó a Chile hace más de dos años junto con su esposa. Anteriormente, trabajó en Santiago en una empresa de suplementos alimenticios. Sin embargo, hoy ya es parte de la salmonicultura local, “donde me he encontrado con muy buenos profesionales”.

“LLEGAMOS AL SITIO INDICADO”

Un caso que ha llamado la atención es el de la empresa de Puerto Montt, CNC Sur, dedicada al trabajo metalmecánico y a la prestación de servicios eléctricos a salmonicultoras.

Aquí se fabrican, por ejemplo, las bases y tableros para las lámparas de fotoperiodo que provee Bioled. La particularidad de esta firma es que de sus 13 trabajadores, nueve de ellos son venezolanos, mientras que solo cuatro —incluyendo a su dueño, Patricio Aros— son chilenos.

El primero que llegó fue Rafael Barrientos, ingeniero electrónico, quien aterrizó en Chile el año pasado y que por casualidad se enteró de este trabajo en la región de Los Lagos. A mediados de junio de 2018 comenzó a trabajar en la que en ese entonces era una pequeña maestrana que operaba en un sitio compartido con otra empresa, con tres empleados. “Llegué en invierno, solo. Me iba al trabajo caminando, oscuro y con lluvia, y regresaba cada tarde de la misma forma. Al principio eso me desanimó un poco, pero luego fui viendo la enorme capacidad humana y logística que involucra la industria del salmón y las posibilidades que habían aquí”, cuenta a revista AQUA.

En poco tiempo, la maestrana fue creciendo. Aumentaron los servicios y el panorama se puso muy alentador. Su dueño invirtió en un nuevo espacio más amplio e independiente, así como en maquinarias y en la contratación de más personal. Fue ahí cuando se fueron incorporando más trabajadores chilenos y, sobre todo, venezolanos que, a través de Rafael, se fueron enterando de las oportunidades que ofrecía esta pequeña empresa que tenía muchas ganas de crecer.

Cuando comenzó este proceso de ampliación, en noviembre de 2017, llegó a CNC Sur el ingeniero civil mecánico, también venezolano, Argenis Maza, quien supo acerca de esta oferta laboral a través de un amigo en común con Rafael. “Llevo nueve meses aquí. Llegué con mi esposa, con quien planificamos venirnos a Chile con mucho tiempo de

SINDICATOS INCLUSIVOS

CUADRO 1

Para muchos trabajadores chilenos, incluyendo aquellos dedicados a la acuicultura, compartir puestos de trabajo con extranjeros se está transformando en una rica experiencia. La gran mayoría aprueba la inclusión de migrantes y son varios los dirigentes sindicales que han estado dispuestos a tenderles una mano.

“Me parece súper bien que se les dé una oportunidad a estas personas y espero que puedan trabajar legalmente y obtener los mismos beneficios que nosotros. Digo esto porque hemos visto casos en que se les vulneran sus

derechos, donde, por ejemplo, no se les respetan o cancelan las horas extras”, dice la presidenta del Sindicato N° 3 de Aguas Claras, Miriam Chávez. Agrega que “algunos pueden pensar que los extranjeros vienen a quitarnos el trabajo, pero no es así. Hay espacio para todos. Aquí tenemos un campo laboral amplio, donde solo en invierno hay menos demanda de trabajadores. Creo que es un tema de integración principalmente”.

La dirigente comenta que sindicatos, como el suyo, están dispuestos a apoyar a los migran-

tes que llegan a la empresa, con el fin de que puedan incorporarse de mejor forma. “Nosotros tenemos a un joven haitiano a quien integramos a la agrupación para que pueda acceder al 100% de nuestros beneficios. Lo más complicado ha sido comunicarse con él, por el idioma, pero en general lo hemos recibido súper bien”, relata, precisando que en muchas comunas, incluso pequeñas, como Calbuco, ya se está apreciando un cambio cultural de la mano de los inmigrantes, con quienes, dentro o fuera del trabajo, se comparte día a día.



Fotografía: CNC Sur.

La empresa de Puerto Montt, CNC Sur, dedicada al trabajo metalme-cánico y a la prestación de servi-cios eléctricos a salmonecultoras, tiene un total de 13 trabajadores. Nueve de ellos son venezolanos.

anticipación. Teníamos amigos también en Estados Unidos, pero quisimos venirnos a un país neutral, donde los dos pudiéramos emerger desde cero”, recuerda.

Hoy, tanto Rafael como Argenis están completamente ambientados en Puerto Montt. “Nuestra experiencia ha sido muy buena. Uno sale de su país con la mente muy abierta, dispuestos a trabajar en lo que sea, así sea de garzones o si tenemos suerte en lo que sabemos hacer. Gracias a Dios, aquí llegamos al sitio indicado”, comenta Argenis.

Rafael, en tanto, recalca que “el pilar de todo esto ha sido, sin duda, don Patricio, quien se la jugó por contratar extranjeros. Él nos permitió incorporarnos a esta empresa y en mi caso me escuchó y se motivó para hacer crecer esta firma, donde hoy ya somos 13 personas, con oportunidad de avanzar aún más”. Añade que esa confianza es retribuida día a día a través de un trabajo minucioso y comprometido. “Aquí podrá pasar cualquier cosa, pero lo que no puede pasar es que quedemos mal frente a nuestro empleador”, enfatiza.

Estos dos profesionales, que han hecho de CNC Sur una familia, donde chilenos y venezolanos han entremezclado sus culturas para beneficio de todos, se proyectan a largo plazo en Chile. “Para el frío hay que abrigarse no más”, dicen entre risas, comentando que incluso han estado buscando casas para que puedan permanecer en estas tierras de forma definitiva.

MAYOR FISCALIZACIÓN

Los casos que aquí se han expuesto tienen que ver con extranjeros que han logrado encontrar en el país y en la acuicultura nacional opciones laborales serias y que operan bajo la norma. Sin embargo, no todos tienen igual suerte. A principios de este año se conoció, solo por dar un ejemplo,

Gran parte de los trabajadores inmigrantes valoran enormemente la estabilidad que ofrece el sector, las normas claras en la mayoría de los casos, así como también la tranquilidad que ofrecen las ciudades y pequeñas comunas del sur.

el caso de una empresa de berries con operaciones en San Pablo (región de Los Lagos), que dejó a un grupo de 120 haitianos sin el pago de sus sueldos por trabajar en la cosecha de arándanos durante el verano. En el área de productos del mar también se habla de algunas plantas conserveras que no estarían actuando de buena fe con los extranjeros.

“El tema de los inmigrantes nos preocupa”, dijo en una reciente visita a Puerto Montt el subsecretario del Trabajo, Fernando Arab. La autoridad admitió que “lamentablemente muchas de estas personas son objeto de abuso, primero porque tienen mayor necesidad, segundo porque desconocen las leyes locales y tercero porque algunos no dominan el idioma, como es el caso de los haitianos. Por eso, como ministerio, hemos estado aumentando la fiscalización, dando a conocer también los derechos y deberes de los trabajadores migrantes”, manifestó.

Respecto de los requisitos para que un extranjero pueda trabajar en el país, la autoridad aclaró que todos pueden hacerlo, pero deben tener una visa o permiso de trabajo, con el cual pueden acceder también a un carnet de identidad chileno. Estos permisos se tramitan en los consulados de sus países de origen o dentro de nuestras fronteras en el Departamento de Extranjería del Ministerio del Interior. Para su tramitación no es necesario tener un contrato de trabajo; puede bastar con una oferta laboral.

“Nuestro sistema tiene distintos tipos de visas, dependiendo de la necesidad del trabajador. El Gobierno presentó, además, un proyecto de ley que busca regularizar y mejorar la situación de los migrantes en términos laborales, permitiendo que quienes vienen por periodo menor a un año puedan desarrollarse en faenas de temporada, lo que hoy a veces no se puede hacer porque la tramitación de las visas toma demasiado tiempo”, expuso el funcionario.

El subsecretario valoró además, las acciones que está tomando el Ejecutivo en torno a regularizar la situación general de los migrantes, sobre todo considerando el aumento que se ha observado los últimos cuatro años. “Estamos ordenando la casa. Esto no quiere decir que vayamos a prohibir el acceso de inmigrantes, sino que queremos promover un ingreso regulado, en el fondo, que sepamos cuántos hay. Es así como se están estableciendo ciertas visas especiales para ciertos universos de trabajadores”, concluyó Fernando Arab.

Cada día son más los migrantes que se suman y se impresionan del alcance de la industria acuícola nacional. La mayoría de ellos se ha quedado en la región de Los Lagos —tanto en el continente como en la Isla de Chiloé— aunque también hay quienes se han aventurado en zonas como Aysén y Magallanes. Gran parte de estos trabajadores valoran enormemente la estabilidad que ofrece el sector —a pesar de sus altos y bajos—, las normas claras en la mayoría de los casos, así como también la tranquilidad que ofrecen las ciudades y pequeñas comunas del sur. **Q**